

LA TARDE

AÑO XIX

DE LORCA

NUM. 4.943

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

TELÉFONO NÚMERO 90

SABADO 28 MAYO 1927

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA

Grandes existencias :: Nuevos estilos

Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.

MURCIA

DEL MOMENTO

SOBRE LAS CAUSAS DE LA CATÁSTROFE ¿SONÓ O NO SONÓ LA SIRENA?

Han sido tan espantosas las consecuencias del siniestro del miércoles, que el público que de comentarlas no se cansa, discute y analiza ahora—amortiguada un tanto la primera impresión—las causas que motivaron aquél.

Se han dado, también una porción de versiones relativas a dichas causas; pero según se desprende de lo que dicen ha manifestado el maquinista del tren minero, este salió de Almendricos marchando el tren en condiciones normales y en buen estado los frenos.

Poco después observó que el convoy aumentaba rápidamente la marcha, hizo uso de los frenos y éstos no obedecieron al deseo del maquinista. ¿Qué había pasado?

No sabemos contestar a esta pregunta. Parece ser que el maquinista se convenció de que había perdido el gobierno de la locomotora, y entonces apeló al único medio de que disponía: a los toques de alarma. Desconocemos esos toques, pero hay que suponer que siendo su objeto el de alarmar, sus sonidos, repeticiones o modo especial de lanzarlos, deben extender esa alarma en un espacio inmenso, a grandes distancias, toda vez que esas sirenas de las locomotoras se oyen desde muy lejos.

Pues si existen diez kilómetros desde Almendricos a Pulpí, y el maquinista notó la pérdida de los frenos a dos kilómetros de Almendricos, si fué haciendo sonar los repetidos toques durante el recorrido de ocho kilómetros, ¿cómo no alarmaron al personal ferroviario de Pulpí, puesto que es lógico suponer que se oyeran antes que el tren desbocado llegara a aquella estación?

Dicen, que el guarda agujas quiso dar un cambio de vía al tren minero al verlo avanzar con tan enorme rapidez, pero que no le dió tiempo porque el convoy se echó encima, pasó por el cambio de agujas y arremetió con el correo...

Vamos por partes: Si el guarda agujas quiso hacer el cambio de vía al VER VENIR desenfrenado el tren, no dándole tiempo, es que no oyó los toques, pues de oírlos, si habría tenido tiempo puesto que habrían llegado a sus oídos antes de aparecer el tren, y aún siendo éste un ráyo, el cambio se habría verificado y el ferrocarril hubiera descarrilado sin chocar con el co-

rrero. Es una hipótesis, pero que quizá hubiera sido una realidad.

Luego el guarda agujas vió venir el tren y hasta apreció su rapidez, lo que quiere decir que, relativamente, lo tenía ya encima, cuando era inevitable la catástrofe.

Para una persona defectuosa de la vista, el horizonte sensible puede ser muy limitado, pero para oír el sonido de alarma de una sirena, a larga distancia, no es necesaria la vista, sino el oído. ¿Será sordo y miope el guarda agujas? Lo dudamos.

Pero hay más.

Un tren sin freno, con mucha carga y disparado por una pendiente, debe marchar velocísimo; conformes; pero el viento es mucho, muchísimo más veloz, y el viento es el conductor de los sonidos, y los sonidos de alarma de una de esas sirenas que vienen repitiéndose ocho kilómetros incesantemente, desesperadamente, deben de oírse en una estación aun antes de aparecer el tren que los lanza, en el horizonte sensible y debe alarmar a los viajeros del correo, y al personal ferroviario de ese correo y al Jefe y dependientes de una estación, puesto que todo el mundo está en el andén dando salida a ese tren de viajeros, que apenas fuera de agujas, casi dentro,—o sin casi—de los escasos límites de esa Estación, es atropellado, deshecho, pulverizado, arrebatando la existencia a muchas criaturas.

¿Se puede admitir la hipótesis de que allí todo el mundo estaba sordo? ¿Se puede dudar, que un tren compuesto de tres o cuatro unidades, al arrancar de una estación, tarda sólo segundos en salir de agujas? Eso es indudable. ¿Y teniendo presente la distancia desde la cual se pueden oír los tales sonidos de alarma, tarda un tren por rápido que vaya sólo segundos en recorrer la distancia que mide su sonido? Creo que es también inadmisibles esa hipótesis. Un tren con doce unidades cargado de mineral, arrastrando setecientas u ochocientas toneladas, no es un rayo, aún cuando con él lo comparemos para dar idea de su velocidad, pero esa comparación no es más que una hipóbole.

Un tren a 60 kilómetros por hora, recorre por segundo, 16'66 metros; el sonido propagado por el aire, recorre 340 metros por segun-

EL PALACIO DE LAS MEDIAS CASA CAYUELA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES

Inmenso surtido en **MEDIAS Y CALCETINES**, especialidad de esta Casa.

Riguroso Precio Fijo :: Todo marcado

3 FERNANDO EL SANTO 3.—LORCA

do. La diferencia, pues, entre 16'66 y 340 metros en el mismo espacio de tiempo, es apreciable; y aun cuando demos al tren sin freno, el doble de la velocidad marcada de 33 metros, a 340, ya hay para rato.

Cabe pensar—y ésta sí que es una hipótesis admisible—que los sonidos de alarma fueran oídos por los viajeros y personal ferroviario instantes antes de salir el correo de la estación; que el Jefe pudiera oírlos y conociéndolos, pensar que era el mercancías que esperaba tras del correo; que por lo que pudiera ser, gritara para que rápidamente descendieran los viajeros; que desde el instante de oír los sonidos hasta el de echarse encima el convoy del mineral, algunos momentos habrían transcurrido que quizás habrían sido la salvación de aquellas vidas, o de varias de ellas. Tengamos en cuenta que eran veintitantas personas, no más, ocupando sólo dos coches, las que viajaban.

Si el extridente y agudo sonido de una sirena se oyó de tan lejos, ¿cómo no se oyó? Si se oyó y no alarmó a los que deben conocerlos admirablemente, ¿por qué se llaman toques de alarma? En qué que damos: ¿sonó o no sonó la sirena?

JUAN DEL PUEBLO

Aviso interesante

Se hace saber para que llegue a conocimiento de los que adquirieron ayer día 26 en la Tercera participaciones en el núm. 33.896, para el Sorteo de la Lotería, que tendrá lugar en Madrid el día 1.º de Junio, que por un error involuntario se consignó el número ya citado, en vez del 33.869, que es el que efectivamente está a la venta. Lo que se avisa a los poseedores de participaciones para que puedan canjearlas, o retirar el dinero, si así lo desean, antes del sorteo. El número de orden de las papeletas con equivocación de número son del 5.901 al 5.909.

Conste así.

BANCO INTERNACIONAL
DE INDUSTRIA Y COMERCIO

Caja de Ahorros

INTERÉS ANUAL AL 4 POR 100

Para toda clase de detalles e informes, visitad sus oficinas

Palabras

proféticas

(De nuestra colaboración)

No hace muchos días que en un artículo publicado en un periódico francés se recordaba la historia de la libertad de imprenta y de Prensa en el vecino país y se aludía a aquellos dos famosos e históricos decretos referentes al asunto que, dados por el Ministro Villele en nombre de Carlos X en Julio de 1830 e insertos en el «Monitor» que era el periódico oficial por aquel entonces, en el día 26 de dicho mes y año, fueron el origen y el pretexto, si no la principal causa, de la revolución de julio y de la caída de la monarquía legítima en Francia, que, según Chateaubriand, fué aquellos días y por aquellas tan inoportunas disposiciones «sacrificada y ahogada en el puente de los Suspiros».

A este propósito recordaba también muy oportunamente el artículo ciertas palabras proféticas de un ilustre periodista, del primer escritor que existió en Francia, a quien puede darse justamente el nombre de periodista, y el cual, habiendo fundado y dado a la publicidad la «Gazette de Francia», el primer periódico que circulara en el vecino país, escribió en esta ocasión y a propósito de los impedimentos y trabas que pudieran oponérselo a sus meritorios y nobles propósitos, algunas frases verdaderamente proféticas, y que hoy, después de transcurridos cuatro siglos desde que fueron escritas, ponen de relieve y de manifiesto el gran talento y valer de Theofastro Renaudot, aquel ilustre médico que fundara 1631, como acabamos de decir, el primer periódico francés.

«Solamente—escribía—haré en este lugar a los príncipes y a los Gobiernos de los Estados extranjeros un ruego, y es el de que no pierdan inútilmente el tiempo, pretendiendo cerrar el paso a mis noticias en vista que es una mercancía de tal género, que su comercio jamás se ha podido prohibir, sino que por su naturaleza se asemeja en todo a los torrentes, cuya fuerza y corriente aumenta precisamente en razón directa de la resistencia.»

Así escribía y se expresaba hace cuatro siglos, en el XVI y en el

año 1631, en su famosa «Gazette de France» el ilustre Renaudot, aquel hombre de mérito y talento excepcional, que, adelantándose en cuatrocientos años a sus contemporáneos, tuvo, como se ve, una visión profética perfectamente clara y exacta de lo que había de llegar a ser andando el tiempo y en el transcurso de los siglos la Prensa del porvenir.

Y en verdad que la leyenda que existe a propósito del origen que al parecer tuvo tal «Gazette de France» no puede, por cierto, ser ni más interesante, ni más curiosa.

Parece ser, en efecto, y a lo que cuenta tal leyenda, que el gran Teofastro Renaudot, que, como hemos dicho era un notable médico de París de aquella época, en que el insigne Richelieu era primer ministro y en la que la política francesa dirigida por el famoso dictador, atravesaba por uno de aquellos momentos más interesantes y movidos que se han registrado en la historia de Francia, como era un práctico distinguido y eminente, que tenía tan buenos clientes como altos e ilustres amigos, solía entretener y distraer a sus enfermos contándoles las noticias que unos y otros le comunicaban y hasta alguna que otra vez leyéndoles las cartas particulares que a tal respecto recibiera.

Este modo de proceder no sólo le proporcionaba grandes éxitos en la curación de los pacientes a que asistía, sino que éstos, después de curados, seguían visitándole y pidiéndole continuamente que les siguiera contando sus entretenidas historias.

Y así, pues, influido por esta curiosidad de las gentes, a las que por lo visto tanto divertían y entretenían sus cuentos e indiscrecciones, decidió un buen día escribir las, imprimirlas y repartirlas entre sus predilectas amistades.

Y así parece, pues, que nació en el año 1631 esta histórica y famosa «Gazette de France», primer periódico que viera la luz en Francia y que, como preveyera con su clarísima intuición y su privilegiado talento su ilustre fundador, creció en importancia enseguida, de tal modo que muy pronto tuvo que salir primero de su pequeña y reducida esfera privada de sus amistades a la plaza pública, y poco después fuera de París y hasta el mismo extranjero, a cuyas principales capitales llegaba y se leía con ávido interés la «Gazette» del gran Renaudot.

Como era natural, no pasó mucho tiempo sin que la originalísima idea del médico francés fuera muy pronto copiada y hasta en algunas partes mejorada si se quiere.

Y esto fué, pues, el primitivo origen de esta admirable Prensa francesa de nuestros días, Prensa que tanto admiramos y queremos las personas cultas de todo el mundo, y que a fuerza de trabajo, de ia-